

¿ES MACHISTA EL ENFOQUE ECONÓMICO ORDINARIO? Sobre cómo se ha ido desplazando el protagonismo económico desde lo femenino hacia lo masculino y globalizando la condición esclava de la humanidad. | *IS THE STANDARD ECONOMIC APPROACH MACHO? On how economic protagonism has shifted from the feminine to the masculine and globalised the slave condition of humanity.*¹

<https://doi.org/10.46661/rec.11374>

José Manuel Naredo

Resumen

La economía estándar, como disciplina pretendidamente científica, aspira a ser neutra y universal. Al presuponer que su objetivo de aumentar la "producción" y el "consumo" es bueno para todo el mundo, trata de situarse por encima de cualquier consideración de sexo, género, raza, creencia o condición singular de las personas. Pero la ideología que subyace a tal creencia dista mucho de ser universal, ya que es una creación un tanto singular de la mente humana cuyo origen, sesgos y consecuencias cabe analizar y relativizar, viendo que la humanidad gestionó su intendencia durante milenios sin contar con semejante enfoque que acabó culminando el desplazamiento del protagonismo en el campo de la gestión económica desde lo femenino hacia lo masculino, globalizando la condición esclava de la humanidad y desembocando en la actual crisis de civilización. El presente texto analiza cómo se fue produciendo este desplazamiento, considerando que identificar bien las causas de nuestros males es el primer paso para poder paliarlos y curarlos y acaba reflexionando sobre la posibilidad de reconducir la actual crisis de civilización hacia horizontes ecológicos y sociales más saludables.

Palabras clave: *Sistema económico, metáfora absoluta de la producción, Padre-Trabajo, Madre-Tierra, gestión vs. adquisición*

Abstract

Standard economics, as a purportedly scientific discipline, aspires to be neutral and universal. By presupposing that its goal of increasing "production" and "consumption" is good for everyone, it tries to place itself above any consideration of sex, gender, race, belief or the unique condition of individuals. But the ideology underlying such a belief is far from universal, since it is a somewhat singular creation of the human mind whose origin, biases and consequences should be analyzed and relativized. Indeed, humanity managed its administration for millennia without such an approach that ended up shifting the protagonism in the field of economic management from the feminine to the masculine, globalizing the slave condition of humanity and leading to the current crisis of civilization. This text analyzes how this shift came about, considering that identifying the causes of our problems is the first step towards alleviating and curing them. Thus, it ends by reflecting on the possibility of redirecting the current crisis of civilization towards healthier ecological and social futures.

Keywords: *Economic system, absolute metaphor of production, Father-Labor, Mother-Earth, management vs. acquisition*

¹ Agradezco al lingüista y helenista José Luís Navarro, al lingüista anglosajón Esteban Pujal y a la economista Cati Torres la revisión de este texto.



CONTEXTO HISTÓRICO DE PARTIDA

En los últimos tiempos, se observa un aluvión de textos de antropología ampliamente documentados que desmontan las pretensiones de universalidad de la idea occidental de naturaleza humana, al mostrar que la cultura occidental ha venido proponiendo como normal una idea de naturaleza humana tan malvada y codiciosa que las personas que la asumieran quedarían excluidas en otras culturas¹. Esta corriente trata de compensar, con datos en la mano, la sobredosis de textos que han venido proponiendo como algo universal e inamovible esa idea occidental tan mezquina de naturaleza humana. Se confirma así que durante el 99,5% de la presencia humana en la Tierra, ocupada por sociedades cazadoras-recolectoras había más igualdad económica y de género y mucha más libertad negativa generalizada que en las sociedades posteriores, cuando surgen los Estados y la mayoría de las personas se ven sometidas a relaciones clientelares y/o de trabajo dependiente esclavo, servil o asalariado. Y se confirma también que, salvo muy raras excepciones, en este tipo de sociedades las mujeres gozaban de mucho mayor reconocimiento, poder e independencia que en las sociedades jerárquicas posteriores.

Pero más que redundar en estas evidencias que indujeron a hablar de "matriarcado" para reconocer el predominio de la mujer en muchas de estas sociedades, quiero subrayar que hay textos² que avalan que este predominio se apoyaba en el papel relevante de las mujeres tanto en las actividades de recolección de frutos silvestres y en la gestión de los incipientes huertos del neolítico, que jugaban un papel esencial en la alimentación de esas sociedades, como en las funciones reproductivas que se asociaban mediante innumerables ritos a la fertilidad de la Madre-Tierra. Y esta literatura interpreta, también, cómo el predominio de la mujer se desvanece a medida que la agricultura y la domesticación de animales adquieren una mayor escala separándose, e incluso enfrentándose, a los ecosistemas locales, con la intervención masiva de mano de obra esclava, servil o asalariada. Hay textos que subrayan la importancia histórica de este giro, que apartó definitivamente a la especie humana de la relación que hasta entonces compartía con el medio natural junto al resto de las especies de la biosfera. "Abandonamos abruptamente el ecosistema local [...] nuestros intereses ya no concuerdan con los del medio natural que nos rodea" [adoptar la agricultura en gran escala supuso] "declarar la guerra a los ecosistemas locales" afirma Niels Eldredge³, lo que me siento obligado a matizar en esta nota⁴. Y en este mismo sentido apuntan de forma más extremada Jaret Diamond y Yuval Noah Harari cuando califican, respectivamente, la adopción de la agricultura en gran escala como "el peor error en la historia de la especie humana" o "el mayor fraude de la historia"⁵. Pues argumentan que, en general, aunque la revolución agrícola amplió el total de alimento a disposición de la humanidad, no se tradujo en una dieta mejor o en más ratos de ocio y, sin embargo, desató un crecimiento demográfico y una polarización social que culminó en sociedades jerárquicas en las que, con la aparición del Estado, ciertas elites concentraron el poder, la riqueza y el conocimiento, contando con apoyos militares y religiosos. Esta evolución, además de extender los afanes de conquista y desatar la violencia organizada, supuso notables

¹ Véanse, entre otros (remito a las traducciones en castellano cuando existen): Sahlins, Marshall., 2011, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, México, FCE; Descola, Philippe., 2005, *Par-delà nature et la culture*, Paris, Gallimard (La edición inglesa cuenta con un interesante prólogo de Marshall Sahlins); Graeber, David y Wengrow, David, 2022, *El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad*, Barcelona, Ariel; Bregman, Rutger., 2021, *Dignos de ser humanos. Una nueva perspectiva histórica de la humanidad*, Barcelona, Ed. Anagrama; Ryan, Christopher., 2019, *Civilizados hasta la muerte. El precio del progreso*. Madrid, Capitan Swing Libros.

² Ehrenberg, Margaret, 1989, *Women in Prehistory*, Norman and London, University of Oklahoma Press; Fox Keller, Evelyn, 2010, *The Mirage of a Space between Nature and Nurture*, Durham-London, Duke University Press.

³ Citado por Sale, Kirkpatrick., 2006, *After Eden*, Duke University Press Books (pp. 97-98) y reproducido por Ryan, Christopher, 2019, Op. Cit. (p. 58).

⁴ Creo que habría que matizar esta afirmación tan rotunda, porque la agricultura tradicional ofrece muchos ejemplos en los que la intervención humana apunta más a colaborar con la naturaleza que a combatirla, consiguiendo resultados a la vez económicos y ecológicos interesantes que no cabe descartar. Pongamos como ejemplo de sistemas agrarios que consiguen una simbiosis favorable entre la intervención humana y los ecosistemas locales los casos de La dehesa y de La geria. Es un hecho conocido que el bosque mediterráneo adeshado aporta más biodiversidad, más belleza paisajística y más productos agrarios, de los que aporta el bosque mediterráneo cerrado que se generaría sin intervención humana (<http://www.elrincondenaredo.org/Biblio-2013-Prologo%20Mediterranean%20Oak%20Woodland.pdf>). *La geria* (en Lanzarote) es un sistema agrario que permite cultivar la viña sin apenas lluvia y sin riego, acolchando el cultivo con arena volcánica gruesa llamada rofe, que tiene la propiedad de captar la humedad atmosférica, y defendiéndolo del viento con muretes semicirculares de piedra volcánica. El contraste entre el verdor de las plantas, la negrura del acolchado de rofe y el color pardo de los muretes de protección, dibujan en las ondulaciones naturales del terreno un paisaje de una belleza extremadamente singular. Este sistema permite, así, el cultivo de la vid y la obtención de vinos de calidad donde no parecía posible, aportando funcionalidad, biodiversidad y belleza en el uso agrario de ese territorio. En suma, que las prácticas agrarias pueden tener efectos degradantes, pero también mejorantes, sobre el medio en el que se desenvuelven, y que los recursos naturales deben considerarse no solo como limitantes sino también como sugerentes, para conseguir que la especie humana organice de acuerdo con ellos su intendencia estableciendo simbiosis enriquecedoras.

⁵ *Ibidem* (p. 55).

cambios. Lewis Mumford analiza estos cambios en su libro *El mito de la máquina* (1969)⁶ y los sintetiza en la siguiente frase reproducida por Erich Fromm en su libro *Anatomía de la destructividad humana*⁷: "Del complejo neolítico nace un nuevo tipo de organización social, ya no dispersa en pequeños grupos, sino unificada en una gran entidad, ya no basada en la intimidad vecinal, las costumbres y el consentimiento mutuo, sino autoritaria, dirigida por una minoría imperiosa, ya no confinada a un territorio pequeño, sino que desborda sus límites para ejercer el mando e imponer tributos, para apoderarse de materias primas y esclavizar personas inermes. [...] Esta nueva cultura, más que desarrollar la vida, trata de expandir un poder colectivo ejerciendo la coerción". Para el tema que nos ocupa valga decir que, entre los cambios culturales producidos, el antiguo panteísmo derivó hacia el predominio de los dioses fuertes del cielo y el monoteísmo... y que, como ya hemos apuntado, se desplazó la hegemonía desde lo femenino hacia lo masculino.

LA APARICIÓN DE LA PALABRA **ECONOMÍA**

Tras recordar este paréntesis histórico de milenios, centrémonos ya en las sociedades patriarcales con Estado en las que surgió la palabra *economía* y veamos cómo se siguió desplazando la responsabilidad de la gestión desde las mujeres hacia los hombres. Empecemos haciendo referencia a la Grecia clásica en la que, recordemos, además de utilizar mano de obra servil y esclava, predominaba una cultura claramente machista y/o patriarcal. Pues es en ella en la que surgió la palabra *economía* para designar el saber que se ocupa de gestionar bien la intendencia doméstica. Y para ello nos apoyaremos en el *Económico* de Jenofonte⁸, que describe, en forma de diálogos socráticos, cómo debía ejercerse esa gestión, en la que se atribuía a las mujeres un papel relevante.

Empiezan los diálogos preguntando Sócrates a Cristóbulo (en cuyo nombre responde Jenofonte): "¿es acaso la administración de una casa el nombre de un saber, como la medicina, la herrería o la carpintería? Yo creo que sí, respondió Cristóbulo" (p.213). Jenofonte era de familia acomodada, por lo que es lógico que pensara en una gestión compleja. Lo cual denota la importancia que se otorgaba a esa gestión, presuponiendo en los diálogos que se trata de una casa bien acomodada, que cuenta con múltiples esclavos y sirvientes, a los que se encomiendan tareas en la casa y fuera de ella ejerciendo, sobre todo, labores agrícolas en las fincas bajo la supervisión de esclavos de confianza que ejercen como capataces (la parte final de este texto de Jenofonte se ocupa precisamente de cómo se deben organizar las tareas agrarias).

A las preguntas de Sócrates de "¿dónde pasas el tiempo? ¿qué haces?" responde: "nunca paso el día entero dentro de mi casa, pues mi mujer se basta sola para administrarla" (p. 238). Así el dentro y fuera marca la división de funciones entre mujer y hombre. "Yo creo que, si la mujer es buena colaboradora en la hacienda, contribuye tanto como el marido en su prosperidad. El dinero entra en general en casa gracias a la actividad del hombre, pero se gasta la mayoría de las veces mediante la administración de la mujer" (p.226).

Posteriormente remacha: "En mi opinión, la divinidad creó la naturaleza de la mujer apta desde el principio para las labores y cuidados interiores y la del varón para las tareas y cuidados de fuera" (p. 241). Y emplea la metáfora de la abeja reina para subrayarlo: "En mi opinión, también la reina de las abejas está ocupada en actividades parecidas ordenadas por la divinidad: permanece en la colmena y no consiente que las abejas estén ociosas, sino que a las que deben trabajar fuera las despacha a sus tareas, toma nota y recibe lo que cada una trae y lo conserva hasta que haya que utilizarlo. Cuando llega ese momento reparte a cada uno lo justo. Vigila la construcción de las celdillas en el interior de la colmena para que se hagan con esmero y rapidez". Y cuando la mujer le pregunta: "¿también yo tendré que obrar así?" responde: "tendrás que estar en casa y despachar a los esclavos cuyas tareas estén en el exterior, vigilar a los que ejercen actividades dentro, recibir las mercancías que entren, repartir lo que haya que gastar y prever y cuidar que el presupuesto aprobado para un año no se gaste en un mes" (p. 243).

⁶ Mumford, Lewis., 2011, *El mito de la máquina*, Logroño, Pepitas de Calabaza.

⁷ Fromm, Erich., 1975, *Anatomía de la destructividad humana*, Madrid, Siglo XXI (p. 97).

⁸ Jenofonte, s/f, *Económico*, en *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, Biblioteca Clásica, Ed Gredos (pp. 201-291).

Estas referencias muestran que esa **economía** de la que nos hablaba Aristóteles, como disciplina orientada a gestionar la intendencia doméstica, se consideraba tarea de mujeres. Pero hay que subrayar que Aristóteles diferenciaba claramente entre **economía** y **crematística** o **crematología**⁹, ocupándose esta última del dinero y el lucro. Y, como presuponía Jenofonte, el dinero procedía en su mayoría, directa o indirectamente, de actividades de competencia masculina realizadas fuera de casa, que culminaban en prácticas especulativas que Aristóteles no veía con buenos ojos, generándole una indisposición con los ricos mercaderes de su época que le costaría cara. **crematística** y **economía** reflejaban, así, saberes y actividades diferentes, la primera se ocupaba de la **adquisición** y la segunda de la **gestión**. A continuación, veremos cómo el enfoque económico ordinario cerró en falso el divorcio existente entre **economía** y **crematística** revistiendo el lucro de propiedades utilitarias y desplazando aún más hacia lo masculino las competencias de esa **economía** ya unificada.

SOBRE CÓMO SE FUE INVENTANDO LA IDEA USUAL DE SISTEMA ECONÓMICO Y LA METÁFORA DE LA PRODUCCIÓN ACABÓ CERRANDO EN FALSO EL DIVORCIO ENTRE ECONOMÍA Y CREMATÍSTICA

- Contexto

Empecemos recordando que, hasta bien entrado el siglo XVIII, seguía imperando en Europa esa visión organicista del mundo que había reflejado Platón en su *Timeo*, en la que todas las cosas se presuponían, de alguna manera, dotadas de vida: ésta se estimaba que abarcaba, tanto el reino animal y vegetal, como el mineral. Los minerales se consideraban como embriones que maduraban y crecían en el seno de la Tierra a un ritmo distinto, mucho más lento que el de los organismos vegetales y animales. En este contexto, Copérnico siguió todavía recogiendo en su obra cumbre (*De revolutionibus*, 1543, libro I, Cap. X) la idea expresada por Aristóteles en su *De animalibus*, "la tierra concibe por el sol y de él queda preñada, dando a luz todos los años", para subrayar metafóricamente la vieja visión organicista en la que supuestamente se articulaba la intendencia de la especie humana junto al resto de la biosfera. Este contexto es clave para comprender cómo nació la noción usual de *sistema económico*, con la metáfora de la *producción* y el afán de acrecentarla a la cabeza, en el siglo que va desde los *Principia* (1687) de Newton hasta la publicación del *Tratado elemental de química* (1789) de Lavoisier, período en el que se vivió el auge de la filosofía mecanicista, a la vez que permanecieron en vigor las creencias alquímicas. Porque, como vengo apuntando desde hace tiempo¹⁰, el enfoque económico ordinario nació en este período como fruto de un maridaje entre la filosofía mecánica y la alquimia.

Pero vayamos a los siglos XVII y XVIII para ver cómo, a la vez que el colonialismo, la mercantilización y la valoración monetaria fueron ganando terreno en las sociedades europeas, se fue generando la ideología y el aparato conceptual que sirvió de base a la idea hoy usual de *sistema económico*, con la que se cerró en falso el divorcio entre **economía** y **crematística**. Los autores de esos siglos que precedieron a Adam Smith (1723-1790), el reputado fundador de la *economía* moderna, trataban de explicar la generación de la riqueza atribuyéndola al trabajo y/o a la tierra. Los autores hoy llamados *mercantilistas* subrayaron el papel del trabajo y los hoy llamados *fisiócratas* subrayaron el papel de la tierra. Los *mercantilistas*, capitaneados por William Petty (1623-1687), tuvieron más presencia en Inglaterra, mientras que los fisiócratas, capitaneados por François Quesnay (1694-1774), la tuvieron en Francia. Veremos que las elaboraciones de ambos tuvieron lugar en un contexto en el que permanecían en vigor las creencias alquímicas¹¹.

⁹ Las palabras *crematística* o *crematología* se apoyaron originariamente en la raíz *chrêma* (χρήμα) que significaba *adquirir* cosas útiles y en griego moderno el dinero se dice *chrêmata* (χρήματα).

¹⁰ Naredo, José Manuel, 1987, 4ª ed. actualizada, 2015a, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI.

¹¹ Véase McCormick, Ted, 2009, *William Petty. And the Ambitions of Political Arithmetic*, Oxford, Oxford University Press, en el que se constata que "La parte de la formación médica de Petty que influyó más profundamente en su trabajo posterior no fue la matemática o la mecánica, sino la alquímica" (p. 34).

- Aparece el padre-trabajo

William Petty tuvo el afán de formular una "ecuación natural de la riqueza" en la que afirmaba que "el trabajo es el Padre y el principio activo de la riqueza, y las tierras son la Madre"¹². Esta idea presuponía que la intervención humana del Trabajo era una actividad mejorante de las riquezas de la Tierra. En el contexto de las creencias alquímicas de su época, "los procesos de la metalurgia pretendían sustituir a la Madre-Tierra perfeccionando y acelerando sus creaciones. Los hornos serían la nueva matriz artificial donde el mineral acabaría su gestación, ejemplificando simbólicamente una unión sagrada entre el Cielo y la Tierra (en la que se mezclaban minerales "machos" y "hembras") suponiendo una "creación" facilitada por el fuego, considerado asimismo fruto de una unión sexual"¹³. Así, al igual que la agronomía, la metalurgia trataba de acelerar y perfeccionar las supuestas creaciones de la Madre-Tierra.

De esta manera, la idea originaria que protagonizaba a las deidades celestes como principio activo fecundante de la TierraMadre, tan común en las antiguas mitologías, daría paso a otro ingrediente igualmente activo y masculino –el Padre-Trabajo– que se adaptaba perfectamente a las exigencias del nuevo antropocentrismo, pieza clave de la ideología dominante. Y estaba también en línea con la nueva ciencia experimental que coexistía inicialmente con la alquimia en el afán de hacer que la especie humana propiciara, con su intervención, la acción generadora de la Madre-Tierra, para después tratar simplemente de sustituirla, imponiéndose la creencia en las posibilidades ilimitadas de la ciencia y del *homo faber* como base del nuevo antropocentrismo.

Pero para ello tuvo que surgir primero y afianzarse la palabra *trabajo*, que no existía en griego, ni en latín antiguos, ni en la mayoría de las sociedades preindustriales. La antigua Grecia ofrece un buen ejemplo de una sociedad no estructurada en torno al trabajo. Pues, al igual que las sociedades primitivas, los antiguos griegos no tenían una palabra que integrara la amplia gama de actividades que actualmente incluimos bajo el término *trabajo* como una categoría homogénea, como tampoco la tenían los antiguos romanos¹⁴. Su vocabulario contenía una variedad de conceptos para designar diferentes actividades, sujetas a diferente valoración social. Por ejemplo, se despreciaban las tareas ordinarias y generalmente penosas (*pónos*) relacionadas con la subsistencia y el abastecimiento diario, que no se identificaban con la obra (*ergon*). Pero no era tanto la manualidad o el esfuerzo exigido por las actividades lo que llevaba a calificarlas de serviles o degradantes como el carácter dependiente de quienes las realizaban, ya fueran esclavos o asalariados. En Roma, se mantuvo ese desprecio por las actividades penosas y dependientes, lo que llevó a Cicerón a afirmar que "cuanto tenga que ver con un salario es sórdido e indigno de un hombre libre [...] como también lo es el comercio de reventa"¹⁵. Y en la Edad Media, también se siguió careciendo de un término que comprendiera la gama de actividades que ahora llamamos *trabajo*. Además, como todavía no se había inventado la noción hoy usual de *sistema económico*, en el lenguaje de las sociedades primitivas, antiguas o medievales no se encuentra una clara diferenciación entre actividades *productivas* e *improductivas*, ni entre el *trabajo* (supuestamente *productivo*) y el *ocio* (supuestamente *parasitario*).

¹² Por la trascendencia de esta cita transcribo el párrafo original completo: "Here we are to remember that in consequence of our opinion that labour is the Father and active principle of wealth, as lands are the Mother, that the state by killing, mutilating, or imprisoning their members do withal punish themselves; wherefore such punishments ought (as much as possible) to be avoided and commuted for pecuniary mulcts, which will encrease labour and publick wealth.", Petty, William (1662), *Treatise on taxes and contributions* (later editions: 1667, 1679, 1685, etc.) Chap. 10 On penalties: P. 68 (de la edición original: London, Printed for N. Brooke, at the Angel in Cornhill, 1662).

¹³ Naredo, José Manuel, 2015a (p.59). Para más información véase Eliade, Mircea, *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza, 1981.

¹⁴ Cabe matizar que tenían palabras genéricas para designar un conjunto amplio de actividades, pero que no ocupaban el lugar central que ha pasado a desempeñar en nuestras sociedades la palabra trabajo. Por ejemplo, Hesíodo, poeta del siglo VII a. c. y contemporáneo de Homero, tituló *Erga kai hemerai* (en griego antiguo: **Ἔργα καὶ Ἡμέραι**) su pequeño tratado sobre las cosas que deben hacer los agricultores en cada momento del año, que se suele traducir como *Trabajos y días* o mejor como *Tareas y días*, porque muchas de esas cosas no encajan con la palabra actual de trabajo (en latín se traduciría como *Opera et Dies*). La palabra *erga*, en plural (en singular *ergon*) utilizada por Hesíodo para titular su obra, es muy antigua y de origen indoeuropeo, tenía en el griego primitivo la *w* inicial (singular, *wergon* y plural, *werga*) que se perdió después (aunque la *w* se sigue manteniendo en palabras que se derivan de esta raíz en otras lenguas: en inglés *work* y en alemán *werk*). La palabra *ergon* se mantiene y se usa en griego moderno para referirse a las obras de los escritores, o de los artistas, pero ha perdido el significado de trabajo cotidiano que, como luego apuntaremos, en griego moderno es *douliá*. Asimismo, en latín existía la palabra labor para designar de forma genérica tanto actividad como esfuerzo.

¹⁵ Naredo, José Manuel, 2015a, Op. Cit. (p. 139).

No cabe relatar aquí cómo se produjeron los cambios mentales e institucionales¹⁶ que propiciaron la aparición de la noción actual de *trabajo*. Valga recordar que, en el grueso de los países y lenguas del mundo occidental, la palabra *trabajo* tomó sus raíces de otras que significaban tareas penosas y dependientes. "En el griego moderno la palabra *douliá* significa trabajo en general, como transposición directa de la palabra esclavitud en el griego antiguo, *douleía*, y *doulos*, esclavo. Al igual que en español y en francés las palabras *trabajo* y *travail* proceden de la voz latina *tripalium*, que designaba el potro de tres palos al que se ataban los esclavos o malhechores para infligirles castigo. También en ruso las palabras *rabota* –trabajo– o *rabotnik* –trabajador– proceden de la raíz *rab* –esclavo–. En inglés, la palabra *labor* –trabajo– es originariamente sinónimo de *torment* –tormento– o *agony* –agonía–. Y algo similar ocurre en rumano, macedonio, ucraniano, polaco, búlgaro, checo y eslovaco"¹⁷. De esta manera, resulta en extremo paradójico que se pretenda construir una sociedad de personas libres e iguales a base de someterlas mayoritariamente a las servidumbres de un *trabajo* dependiente.

Pero para el tema que nos ocupa basta con decir que la palabra *trabajo* ya empezó a tomar cuerpo en Europa con los autores del siglo XVII a los que nos estamos refiriendo¹⁸, para consolidarse en el siglo XVIII y XIX, junto con las otras categorías de la noción usual de *sistema económico*.

Tampoco cabe relatar aquí cómo se produjo el cambio de mentalidad que propició el ensalzamiento de las capacidades productivas del *trabajo*, que analicé en otras ocasiones¹⁹. Recordemos simplemente que Max Weber atribuyó este cambio al protestantismo calvinista del siglo XVI, mientras que Lewis Mumford lo señalaba ya en los monasterios medievales cuyo orden de vida funcionaba bajo la divisa "ora et labora". Y subrayemos que, aunque en otras épocas puedan encontrarse atisbos en este sentido, fue en los siglos XVII y XVIII cuando se fue imponiendo con generalidad la atribución de tales cualidades productivas al *trabajo*, porque así lo favorecía y exigía la nueva ideología global que estaba en trance de hacerse dominante. Así, cuando Petty introdujo el *trabajo* en su "ecuación natural" de la generación del valor monetario, no esgrimía una posición más o menos aislada. Sino que, por el contrario, empezaba a ser corriente entre los autores de su época introducir el *trabajo* en tal "ecuación" e incluso, sin rechazar todavía la idea de esa Tierra-Madre de todas las riquezas, empezaron ya a desplazarla del cálculo económico pretextando que su intervención era gratuita e inconmensurable, abriendo, así, la vía por la que más tarde sería definitivamente eliminada.

Es en este binomio tierra-trabajo en el que se movieron los pensadores que contribuyeron, entre los siglos XVII y XVIII, a la generación de las categorías de la nueva ciencia económica. Lo que varía según los autores es el peso que le daban a uno u otro de los dos componentes en la "ecuación natural" de la que habla Petty. Entre los contemporáneos de Petty, Locke ocupa un lugar extremo al atribuir al *trabajo* la casi totalidad del valor de las cosas y al utilizarlo, además, para respaldar la propiedad privada absoluta (frente a las formas de propiedad más complejas y compartidas que habían predominado hasta entonces)²⁰ justificando, así, los "cercamientos" en Europa y el colonialismo en ultramar, que permitieron la apropiación absoluta de territorios por algunos, desposeyendo a la mayoría de la población para forzarla a someterse al yugo del *trabajo* dependiente. El *Report on Shropshire* (1794)²¹ subraya explícitamente, al igual que otros textos de la época, esta finalidad al afirmar que, con la imposición de la propiedad absoluta de las fincas mediante los "cercamientos", "los trabajadores trabajarán

¹⁶ Entre los cambios institucionales, cabe subrayar que los "cercamientos", al garantizar a las elites la propiedad absoluta de la tierra en los países cuna de la Revolución Industrial, hicieron que el trabajo (como mano de obra asalariada o dependiente) se convirtiera para la mayoría en la fuente central de supervivencia, identidad personal y movilidad social, a la vez que el colonialismo extendió el trabajo dependiente por todo el mundo.

¹⁷ Naredo, José Manuel, Op. Cit., 2015a (p. 142) y Kersaudy, Georges, 2001, *Langues sans frontières. A la découverte des langues de l'Europe*, Paris, Paris, Autrement (pp. 136-137).

¹⁸ Constatamos que, en los siguientes diccionarios de la época, ya figuraba en todos ellos la palabra *trabajo*, *travail*, *labor* y *work* en su acepción actual: Nathan Bailey, 1742, *An universal etymological English dictionary*; Samuel Jonson's *Dictionary*, 1ª Ed. 1755, 4ª Ed. 1777; Sebastian Cobarrubias Orozco, 1611, *Tesoro de la lengua castellana o española*; *Primer Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, 1734; Pierre Richelet, 1728, *Dictionnaire de la langue française ancienne et moderne*.

¹⁹ Véanse amplias referencias en Naredo, José Manuel, 2015a, Op. Cit. (pp. 133-136) ...y Gómez-Baggethun, Erik. y Naredo, José Manuel, 2020, "El mito del trabajo: origen, evolución y perspectivas", *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, Nº 150 2020 (pp. 9-22) [<http://elrincondenaredo.org/wp-content/uploads/2020/07/Mito-del-trabajo-Gomez-Naredo.pdf>].

²⁰ La fábula de Locke (1689) de la apropiación originaria por el trabajo como justificación de la propiedad privada exclusiva de la tierra y los bienes raíces y el derecho a transferirla, ha permanecido tácita y en buena medida indiscutida durante más de tres siglos, pero hoy está claramente refutada (Wuiderquist, Karl y McCall, Grant S., 2023, *Prehistoria de la propiedad privada Implicaciones para la teoría política contemporánea*, Barcelona, Bauplan).

²¹ *Ibidem*. (p. 233).

todos los días del año, sus hijos serán puestos a trabajar pronto...y la subordinación de los rangos más bajos de la sociedad que en tiempos actuales es tan necesaria, será así firmemente asegurada".

Petty ensalza el *trabajo* como causa de la riqueza al apreciar que multiplica exponencialmente el valor monetario de la materia, como ya venían haciendo otros autores. Por ejemplo, como ya advirtió tempranamente Luis Ortiz, Contador de Castilla en 1557, "España exporta sus materias primas, lana, sedas, hierro, cochinilla de Indias, y el extranjero las trabaja, crea manufacturas. España vuelve a importar esas manufacturas entre veinte y cien veces más caras [...y prosigue] Es vergüenza y grandísima lástima ver lo que burlan los extranjeros de nuestra nación, que cierto y en otras nos tratan peor que a indios, porque a los indios para sacares el oro o la plata llevámosles cosas de mucho o poco provecho, más que a nosotros con las nuestras propias, no solo se enriquecen y aprovechan de lo que les falta en la naturaleza, más llévanos el dinero [oro y plata] del reino con su industria, sin trabajar en sacarlo de las minas, como nosotros hacemos"²². En este mismo sentido apunta Giovanni Botero (1606) cuando advierte que "las cosas elaboradas por la astuta mano del hombre gozan de mucho mayor precio y estimación que las que la naturaleza genera"²³, o siguen apuntando ya en el siglo XVII autores como Francis Bacon, o Nicholas Barbon²⁴.

En suma, que estos autores intuyeron ya la creciente revalorización monetaria que se observa con relación al coste físico a lo largo del proceso económico, que con Antonio Valero hemos formalizado y denominado desde hace tiempo como la "Regla del Notario"²⁵. El proceso económico empieza considerando solo el coste de extracción de las materias primas —e ignorando su coste (físico y monetario) de reposición— acusando después una revalorización monetaria más que proporcional con relación al coste físico de los procesos, permitiendo que las fases finales de elaboración, comercialización y venta se lleven la parte del león del valor monetario generado a lo largo del proceso. Esta forma de valoración monetaria, además de potenciar el extractivismo frente a la reutilización y el reciclaje, extiende el enfoque meramente extractivo hacia las actividades agrarias. El llamado "desarrollo económico" aparece, así, como una pugna entre países por trepar hacia las actividades más valoradas de la "Regla del Notario" para conseguir una relación de intercambio favorable a sus productos o servicios. Se trata, pues, de triunfar en un proceso de adquisición (no de producción) de riqueza en el que, si unos están arriba, es porque otros están abajo, pues, si unos gozan de una relación de intercambio favorable, es porque otros la tienen desfavorable. A esto se suma hoy la polarización social y territorial que añade el proceso de financiarización en curso, en el que los países ricos crean capacidad de compra sobre el mundo emitiendo pasivos no exigibles (dinero papel, dinero bancario o dinero financiero en forma de acciones y participaciones) en los que todos invierten, succionando así los ricos el ahorro de los pobres y cerrando de esta manera el círculo de la dominación económica²⁶.

Interesa finalmente advertir que es corriente que se utilice la palabra *trabajo* ignorando y solapando las marcadas diferencias de significado que se observan entre la noción amplia y coloquial de trabajo y aquella mucho más estricta del enfoque económico ordinario, lo que suele dar lugar a confusión. Hemos de aclarar que la noción estricta de *trabajo* como actividad humana asociada a la actividad de *producción* (de valor monetario) es un ingrediente básico de la noción usual de *sistema económico*. La categoría *trabajo* así definida es un objeto teórico, en el sentido de que es una categoría que viene definida implícitamente por la propia noción de *sistema económico*, ya que registra solo aquellas actividades humanas asociadas al proceso llamado de *producción*, que se supone infunde valor monetario a los *objetos económicos*. De ahí que esta categoría de *trabajo* sea más restringida que la acepción coloquial del término y que los contables nacionales se vean obligados a delimitar el contenido de los

²² Naredo, José Manuel, 2015a, Op. Cit. (pp. 118-119).

²³ Botero, Giovanni, 1606. *A Treatise, Concerning the Causes of the Magnificence and Greatness of Cities*. London: Richard Ockould and Henry Tomes (p. 49).

²⁴ Ver más referencias en Naredo, José Manuel, 2015a, Op. Cit. y en Fiori, Stefano, 2019, "Nature and labor: theoretical approaches and metaphors of wealth before Adam Smith", *The European Journal of Economic Thought*.

²⁵ Naredo, José Manuel y Valero, Antonio, 1999, Desarrollo económico y deterioro ecológico, Madrid, Col. Economía y Naturaleza, Fundación Argenteria&Visor Distrib. [<http://elrincondenaredo.org/wp-content/uploads/2023/10/desarrollo-economico-y-deterioro-ecologico-final.pdf>]. Tras formalizar la curva de la "Regla del Notario", hemos constatado que se ajusta bien a la realidad, confirmando cómo en los procesos del mundo económico ordinario la valoración sigue acriticamente la senda descrita.

²⁶ Para más detalle véase Naredo, José Manuel, 2015b, Raíces económicas del deterioro ecológico y social. *Más allá de los dogmas*, Madrid, Siglo XXI.

agregados velando por la coherencia de la representación contable de la idea admitida de *sistema económico*, cuando exigen una estricta correspondencia entre *producción y trabajo* y, por ende, dejan de contabilizar como *trabajo* aquellas actividades que, al no estar retribuidas, no consideran *productivas* (de valor). Por ejemplo, el aire que respiramos ni se *produce* ni se *consume* ni, por supuesto, respirar es *trabajo*. Como tampoco lo es escribir un artículo, correr, conducir, mover o clasificar objetos, dar patadas a un balón, cocinar, limpiar, cuidar personas, animales o plantas... si no tienen una contrapartida monetaria o monetizable. Solo si esta contrapartida existe, las actividades pasan a convertirse en *trabajos* que *producen* "bienes y servicios". En suma, que la noción de *trabajo* así definida forma parte de las categorías constitutivas de la noción usual de *sistema económico* que se inventó en el siglo XVIII y se consolidó después haciendo creer que se trata de algo objetivo y universal. Y cuando una red analítica deja escapar aspectos inestudiados solo caben dos posibilidades: estirar esa misma red para atrapar elementos que quedaban fuera o usar otras redes y enfoques que se estiman más adecuados, siendo en el caso que nos ocupa esta segunda opción la más fructífera.

Por ejemplo —como se advierte en Gómez-Baggethun y Naredo, 2020, Op. Cit.(pp. 16-17)— "en el caso de las tareas domésticas o de cuidados no retribuidas, no parece que se haría mucha justicia incluyéndolas como *producción* y *consumo* de servicios a costa de mercantilizarlas y minusvalorarlas, al imputarles para ello el salario miserable del trabajo doméstico. En vez de minusvalorarlas de esa manera, sería mejor visibilizarlas estudiando el tiempo destinado a cada una de ellas, así como la utilidad social o el sentimiento y la motivación individual de quienes las ejercen (viendo si son obligadas o libres, penosas o placenteras...). También habría que revisar en qué medida el hipotético "tiempo libre" está plagado de servidumbres que las empresas, las administraciones o las familias han venido cargando sobre determinadas personas, dando lugar a eso que Illich llamó "trabajo sombra"... o está sometido a los dictados de la "sociedad de consumo". Esta sería la mejor manera de visibilizar aspectos y dimensiones que ocultan los enfoques económicos dominantes de la *producción* y del *trabajo*". Visibilizar primero para potenciar las actividades libres, placenteras y/o socialmente útiles y a la vez tratar de reducir o, al menos, compartir y retribuir mejor las tareas más penosas.

- La adquisición se impone sobre la gestión y lo masculino sobre lo femenino

Valga lo anterior para subrayar, en el tema que nos ocupa, cómo el proceso económico se desplazó desde la *gestión*, para la que se reconocía que estaban más capacitadas las mujeres, hacia la *adquisición*, más asociada a las capacidades masculinas. Y esto se refleja claramente en el lenguaje, como veremos consultando los primeros diccionarios de la lengua inglesa, francesa y española de los siglos XVII y XVIII antes mencionados²⁷.

En primer lugar, hay que advertir que en ninguno de los diccionarios analizados de esa época aparece todavía la palabra *economía* para designar, en su acepción actual, esa disciplina pretendidamente científica, ajena a la moral y al poder, que se enseña hoy en carreras universitarias o se practica en ministerios que llevan ese nombre. La palabra *economía* aparece en esos diccionarios solo en el sentido griego originario, aunque en ocasiones se extienda de forma metafórica a otros dominios. Por ejemplo, en el diccionario de la lengua francesa de Richelet (1728) figura el término *econome* (como gestor o dispensador) para designar "a aquel o aquella que cuida del comportamiento de una familia", advirtiendo explícitamente que, aunque el término es masculino, se refiere por igual a ambos sexos, pudiendo decirse —precisa el diccionario— "*c'est un bon econome ou c'est une bonne econome*"²⁸.

Es, sobre todo, en los diccionarios de la lengua inglesa en los que aparece más claro el desplazamiento de la responsabilidad de la economía doméstica hacia lo masculino. *Husbandry* es la palabra arcaica que refleja en inglés un significado similar al de la *economía* de Aristóteles. En el diccionario de Johnson (1755) la tercera acepción de *husbandry* es "cuidar de los asuntos de la casa". Pero tal vez el hecho de que la primera acepción se refiera a "labranza, forma de cultivar la tierra", hace que aparezca ya la palabra *husband*, cuya primera acepción

²⁷ Ver nota 19.

²⁸ En el diccionario de Cobarrubias (1611) no figura la palabra *ecónomo* y en el primer diccionario de la RALE (1734) subraya su acepción eclesiástica y/o como sujeto que administra la liquidación de litigios al definirlo como "el sujeto capaz y prudente, que se designa para que administre y cobre los bienes y rentas de las piezas eclesiásticas como Capellanías, Patronatos, etc. que están en depósito por razón de algún litigio, hasta que se adjudique y declare a quien le toca. Y también se llama así a la persona que cuida y administra los bienes y rentas en liquidación..."

es "marido" ("a man married with a woman"), su segunda acepción es "el macho en los animales" ("the male of animals") y la cuarta acepción es "economista" ("an economist") que, por si no quedaba claro, se define como "un **hombre** que conoce y practica los métodos de frugalidad y beneficio" ("a **man** [el subrayado es mío] that knows and practises the methods of frugality and profit"), situándose así en las antípodas de Jenofonte, al excluir por definición a la mujer de esas tareas.

Pero hubo que esperar más de un siglo para que culminaran con éxito los esfuerzos de William Petty y otros autores de la época de hacer de la economía una ciencia del lucro independiente de la moral y del poder, capaz de fusionar la *economía* (gestión) y la *crematística* (adquisición) de Aristóteles. Hemos visto que los diccionarios de la época confirman la inexistencia de una tal disciplina, que Petty trató de bautizar como *Aritmética Política*. La Gran Enciclopedia Francesa (1751-1772), compendio del moderno saber ilustrado de la época, situaba todavía el saber *œconomique* dentro del campo de la moral y de la jurisprudencia en el *Sistema de los conocimientos humanos*. Para comprender cómo pudo emanciparse el conocimiento económico, erigiéndose en disciplina científica autónoma, hay que hacer referencia al otro conjunto de autores hoy llamados fisiócratas que subrayaron el papel de la naturaleza y de la Madre-Tierra como fuente de riquezas, aunque el predominio de la visión pecuniaria de la riqueza acabó eclipsando a la tierra como fuente de valor monetario.

En el extremo opuesto de los autores que subrayaron el papel del trabajo en "la ecuación natural" de Petty, estaría Cantillon, que se esfuerza en medir el valor de las cosas partiendo de la cantidad de tierra utilizada²⁹ y el conjunto de autores que ensalzaron el papel de ésta como la verdadera y originaria fuente de riqueza.

Si, como hemos visto, antes del siglo XVII, no existía en su acepción actual la palabra *economía*, tampoco existían las palabras *sistema económico*, ni *producción*, como pieza integrante de ese sistema. En los diccionarios de los siglos XVII y XVIII estudiados la palabra *producción* aparece solo como sinónimo de generación o creación generalmente asociada a la reproducción de plantas o animales. Por ejemplo, el primer diccionario de la RALE, de 1734, define *producir* como "sacar de sí con actividad o acción vital alguna cosa" o como "engendrar o procrear". Hubo que esperar, así, a que los autores hoy llamados fisiócratas situaran con éxito la noción de *producción* en el centro de su idea de *sistema económico* y naciera la *economía* como disciplina pretendidamente científica, independiente de la moral y del poder.

- Nueva meta acorde con la cosmología organicista arcaica: acrecentar las producciones de la madre-tierra

François Quesnay (1694-1774) —el más destacado de los autores franceses de la época hoy calificados de "fisiócratas", creadores de la idea usual de *sistema económico*, con su carrusel de la *producción* y del *consumo*— propuso por primera vez como meta de la naciente ciencia económica la tarea de *acrecentar* de forma desacralizada "la *producción* de riquezas renacientes sin menoscabo de los bienes fondo"³⁰. Esto ocurrió cuando, como hemos visto, todavía predominaba una visión organicista del mundo, asociada a las creencias alquímicas, en la que se pensaba que, no sólo las cosechas, la pesca o los bosques, sino también los minerales, estaban sujetos a procesos de crecimiento y perfeccionamiento en el seno de la Madre-Tierra y se pensaba que hasta los continentes y la Tierra misma dilataban sus límites, aportando visos de racionalidad a las ideas de forzar y orientar con la intervención humana el *crecimiento* de esas *producciones* hacia fines utilitarios. Y al proponerse este objetivo que se suponía bueno para todo el mundo, la economía pudo emanciparse de la moral y del poder a los que antes estaba ligada al ser considerado hasta entonces el proceso económico como un mero proceso de *adquisición* de riqueza y no de *producción* de la misma. Cabe recordar que aquella era la época en la que Linneo ponía las bases de la botánica moderna, pero abrazaba los enfoques organicistas al uso y creía en el crecimiento de la Tierra. A la vez que se observaba el auge de la agronomía como moderna ciencia experimental y Quesnay hacía experiencias en sus fincas para acrecentar de forma desacralizada las cosechas sin degradar la fertilidad de la tierra. Veía que se plantaba un grano y salía una espiga con muchos granos evidenciando una creación física, en la que el *producto* superaba a los *avances*, lo cual, valorado en términos monetarios, arrojaba también un saldo

²⁹ Cantillon, Richard, *Essai sur la nature du commerce en general*, publicado a título póstumo en 1755 (Hay reedición preparada por el INED, París, 1955).

³⁰ Hay múltiples referencias a las obras de Quesnay en Naredo, 2015a, Op. Cit.

positivo, generaba un "valor añadido". El famoso *Tableau économique* (1758) de Quesnay incluía, así, entre las "riquezas renacientes" asociadas a la Madre-Tierra, no solo los productos de la agricultura, los bosques o la pesca, sino también los minerales, y clasificaba la minería entre las actividades "productivas", junto a la agricultura. Pero este autor insistía en que, según su criterio, *producir* no era sin más el resultado de revender con beneficio sino de "acrecentar las riquezas renacientes", ya que se podía revender con beneficio de formas bien distintas.

- La idolatría de la producción siguió imperando como metáfora en el universo aislado de los valores monetarios

Quede claro que Quesnay propuso la palabra *producción* para referirse a la generación física de "riquezas renacientes" que podía generar también ingresos monetarios, pero no al mero hecho de revender con beneficio. Sin embargo, veremos que el significado estrictamente físico que otorgaba Quesnay a la palabra *producción* no llegó a prosperar³¹. En primer lugar, porque —como ya advirtió Malthus en sus *Definiciones* (1827)— el éxito del empleo de nuevos términos viene especialmente condicionado en las ciencias sociales por su buen encaje con el *statu quo* mental e institucional ya establecidos en la sociedad que los acoge y en la que tratan de prosperar. Y, a mediados del siglo XVIII, ya se había popularizado esa versión pecuniaria de la riqueza que Quesnay veía como "asilo de sofismas", pero que el propio Voltaire utilizó para ridiculizar con su hiriente prosa³² el empeño fisiocrático de identificar la riqueza con las producciones asociadas a la Madre-Tierra. Así, a la vez que se imponía la versión pecuniaria de la riqueza, el Padre-Trabajo fue ganando peso como elemento explicativo en "la ecuación natural" de Petty, en detrimento de la Madre-Tierra.

Un paso más lo dieron los llamados "economistas clásicos", con Adam Smith a la cabeza, atribuyendo ya al Padre-Trabajo el monopolio de la *creación* (de valor). En efecto, en la primera frase de su famoso libro fundacional, *La riqueza de las naciones* (1776), Smith afirma que "el trabajo anual de cada nación es el fondo que la surte de todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida". Frase cuya aceptación acrítica denota que ya se había operado un fuerte lavado de cerebro, puesto que, entre otras cosas, la temperatura ambiente, el aire que respiramos...o el agua que bebemos, asociados a esos dos fenómenos consustanciales con la vida y la alimentación, que son la fotosíntesis y el intercambio iónico, poco tienen que ver con esa invención genérica de la mente humana que es la categoría trabajo. Y, por último, Walras y los economistas llamados neoclásicos de finales del siglo XIX y principios del XX culminaron el desplazamiento del razonamiento económico hacia su actual reduccionismo monetario. Pues al postular que la Tierra y el Trabajo podían sustituirse sin problemas por el Capital, éste pasó de ser un modesto ayudante a erigirse en el factor limitativo último de la *producción de riqueza*. Y al valorar el Capital, el Trabajo y la Tierra misma en unidades monetarias, el razonamiento económico se independizó del mundo físico, para trasladar sus reflexiones sobre la *creación de riqueza* al universo aislado de los valores monetarios. Con ello cambió también la idea de riqueza, desde el inicial predominio de lo inmobiliario, que priorizaba la tierra y los bienes raíces, hacia el actual predominio de lo mobiliario, con el dinero a la cabeza, en el que se ha llegado a valorar ya cualquier tipo de riqueza, facilitando una visión unificada de la misma. Se produjo así la que acostumbro a llamar "ruptura epistemológica posfisiocrática", que afianzó la *economía* como disciplina independiente aislándola, al cortar el cordón umbilical que unía su razonamiento al mundo físico para circunscribirlo al universo aislado y homogéneo de los valores de cambio, cayendo en su habitual reduccionismo monetario.

Además, desde finales del siglo XVIII la moderna ciencia experimental fue poniendo en cuestión las creencias alquímicas asociadas a la visión organicista del mundo que predominaba hasta entonces y que otorgaba racionalidad a la propuesta fisiocrática de "acrecentar la producción de riquezas renacientes" de la Madre-Tierra. Los desarrollos de la mineralogía, la cristalografía y la química moderna, junto con el *Tratado elemental de química* de Lavoisier (1789) ya mencionado, mostraron que los minerales no crecían, ni se perfeccionaban en el seno de la Tierra. A la vez que las mediciones de la geodesia confirmaron que la Tierra no crecía, e incluso se

³¹ Solamente en ecología o en botánica se siguió hablando de *producción* de materia vegetal y de *producto neto* generados por la fotosíntesis.

³² En su novela titulada *L'homme aux quarante écus*, publicada en *Romans de Voltaire suivis de ses contes en vers*, Paris, Librairie Garnier et Frères, s/f.

acabó estableciendo el metro, como medida invariable de longitud, definido inicialmente como la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre.

Sin embargo, tras desplomarse ya por completo en los inicios del siglo XX la cosmología arcaica que había impregnado de racionalidad a las nociones de *producción* y *crecimiento económico*, éstas siguieron gozando de buena salud, al separar la noción de *sistema económico* del mundo físico y trasladarlo al universo autosuficiente de los valores monetarios, en el que han seguido imperando la *metáfora absoluta de la producción*³³ y el *objetivo del crecimiento* de la misma como piezas claves de la ideología económica dominante. Así, en contra de lo que postulaba Quesnay, *producir* acabó siendo simplemente revender con beneficio, pues el famoso PIB es el mero resultado de restar al valor monetario en venta de determinados "bienes" y "servicios"³⁴, el valor de lo gastado en su obtención. Lo cual permite, por ejemplo, hablar de *producción* de oro o de petróleo, cuando hoy se sabe que se trata de meras *extracciones* de ciertos stocks singulares que alberga la corteza terrestre. Ya que, aunque hasta no hace mucho los libros de minería siguieran llamando *criaderos* a los yacimientos, hoy se tiene plena conciencia de que los minerales no se crían, ni crecen, ni se perfeccionan en el seno de la tierra, ni la Tierra dilata sus límites. Esta noción de *producción* y la idea usual de *sistema económico* construida sobre ella se han naturalizado y asumido con generalidad como si fueran universales, cuando, como hemos visto, son una creación de la mente humana que nació en el siglo XVIII como fruto de un maridaje entre la filosofía mecanicista y las creencias alquímicas, y ejercen una clara función apologética del comportamiento de la civilización industrial al revestir con el velo de la *producción* lo que es mera *extracción* y *adquisición* con consecuencias ecológicas y sociales poco recomendables. Además, la metáfora de la *producción* también soslaya que el proceso de financiarización desplazó la "creación de valor" desde la fabricación y venta de mercancías hacia la de activos patrimoniales permitiendo que el sistema financiero dé más poder a los poderosos.

Por otra parte, el avance de la mercantilización, por el mero hecho de someter a compra-venta "bienes y servicios" antes ajenos al intercambio mercantil, permite aumentar el PIB sin contrapartida utilitaria alguna³⁵. Esta estrecha relación entre el avance de la *mercantilización* y el *crecimiento económico* invita a incluir la noción de *mercado* en la red conceptual a revisar³⁶ pero dejaremos conscientemente de lado esta cuestión para seguirnos centrando en el lugar clave que ocupan, en el desplazamiento de la hegemonía de lo femenino hacia lo masculino, la metáfora de la *producción* y la meta del *crecimiento* de esa *producción* que se ha venido persiguiendo tanto con mercado, como con planificación, tanto con regímenes llamados "capitalistas", como "socialistas".

LA METÁFORA ABSOLUTA DE LA PRODUCCIÓN ENCUBRE EL PREDOMINIO DE LA EXTRACCIÓN, LA ADQUISICIÓN Y... LA DOMINACIÓN EN UN MUNDO ECONÓMICO MÁS PROCLIVE A LO MASCULINO

Volvamos sobre los cambios mentales e institucionales que acompañaron a las espectaculares mutaciones sociopolíticas que tuvieron lugar con la aparición del Estado en la humanidad. Ya vimos que, entre ellos, se encuentra el desplazamiento y eliminación del antiguo protagonismo social de la mujer y la madre, que Fromm analiza y resume en su *Anatomía de la destructividad humana* ya citada, con la siguiente frase: "la fertilidad de la tierra y la mujer ya no eran la fuente de toda vida y creatividad, sino el intelecto, que producía nuevas invenciones y técnicas, pensamientos abstractos y estados con leyes...ya no fueron las mujeres, sino los hombres quienes dominaron la sociedad" (p. 117-118). Como recuerda Fromm, este cambio lo evoca el himno babilónico de la creación, que canta la victoriosa rebelión de los dioses viriles contra Tiamat (la Gran Madre que antes gobernaba

³³ Entendiendo que, según la metaforología, una metáfora absoluta es aquella que permite transferir ideología y juicios de valor sobre temas socialmente relevantes sin contar con apoyo racional ni empírico alguno. Su función expresiva no puede, así, racionalizarse, ni el concepto sustituirse, ocupando un lugar esencial en la historia del pensamiento, en este caso, económico. El hecho de que, como hemos visto, los criterios de valoración imperantes, plasmados en la Regla del Notario, hagan que la agricultura (pese a su deriva extractivista, al estar potenciada por inyecciones de agua y medios químicos y mecánicos) tenga un peso ridículo en el PIB de los países ricos, o que la extracción de minerales triplique en tonelaje a escala planetaria las "producciones" derivadas de la fotosíntesis, deja a la idea originaria de producción como una metáfora totalmente vacía de contenido.

³⁴ Se habla de "bienes y servicios" para, por definición, impregnar de utilidad todas las actividades cuyo lucro registra el PIB.

³⁵ Como ha subrayado Unceta, Koldo, 2015, *Más allá del crecimiento. Debates sobre el desarrollo y el posdesarrollo*, Buenos Aires, Mar Dulce.

³⁶ Véase Naredo, José Manuel, 2019, *Taxonomía del lucro*, Madrid, Siglo XXI, Cap. IV. *La idea de mercado soslaya la presencia del poder en el mundo empresarial y su utilización en las prácticas habituales de adquisición de riqueza*, y Cap. VI. *El precio justo y la libre competencia*.

el universo) capitaneados por Marduk, que ejercerá de Dios Supremo. Pero, antes de acatar su supremacía, los otros dioses le exigen pasar una prueba: debe demostrar que es capaz de crear mediante el uso de la palabra y el pensamiento, usurpando el monopolio de la creación que antes se atribuía a Tiamat, que encarnaba la Madre-Tierra y la feminidad.

Supongo que las personas que hayan leído todo lo anterior se habrán dado cuenta del papel tan estelar que desempeña la *metáfora absoluta de la producción* para culminar todo ese desplazamiento en el pensamiento moderno, al derivar la supuesta capacidad creadora hacia las nuevas categorías del *trabajo* y el *capital*, hacia el *homo faber* y el *homo œconomicus*, y al acabar identificando esa *creación* con la *creación de valor monetario* que ofrece capacidad de compra sobre el mundo³⁷. Lo que permite encubrir el comportamiento depredador de la especie humana para con el Planeta y con sus propios congéneres. Comportamiento apoyado por el poder y la jerarquía y ejercitado a través de relaciones patriarcales, clientelares... y laborales dependientes que se extienden por todo el cuerpo social, pese a las declaraciones formales de igualdad y libertad. Además de cosificar a las personas, consideradas como *capital humano* a gestionar por otros o por sí mismas, sometiéndolas a las pulsiones mecánicas del *homo œconomicus* y desatando el actual proceso de "privatización de la vida pública y economización de lo más privado"³⁸. Ya va siendo hora de que la especie humana se empiece a preocupar más de gestionar *lo creado* que de multiplicar *la creación* de capacidad de compra sobre el mundo en beneficio de algunos.

En resumidas cuentas, cabe concluir que, por una parte, los cambios ideológicos asociados a la aparición del Estado en la historia de la humanidad desplazaron el respeto social y la supuesta capacidad creadora desde lo femenino hacia lo masculino. Y, por otra, que la consolidación de la economía como disciplina independiente y el marco institucional que ha posibilitado la deriva financiera actual, han contribuido a culminar ese desplazamiento en el mundo moderno y a promover, bajo el paraguas ideológico de la *metáfora absoluta de la producción*, un comportamiento agresivo y depredador sin precedentes que ha desembocado en la actual crisis de civilización. De ahí que, contra esta evolución, ganen fuerza hoy movimientos horizontales que trascienden las habituales reivindicaciones partidistas y de clase: por una parte, movimientos ecologistas y feministas, cada vez más asociados como "eco-feministas", y, por otra parte, los llamados movimientos "indigenistas", que rememoran y tratan de actualizar culturas y formas de vida anteriores a la emergencia del Estado y del pensamiento moderno, con sus derivaciones económicas.

REFLEXIONES FINALES

¿Podrán los movimientos sociales críticos reconducir la presente crisis de civilización hacia horizontes ecológicos y sociales más saludables? Para ello hay que trascender la ideología dominante que mantiene la situación actual. Y, para conseguirlo, se ha de tener bien presente que la mayor parte de nuestro sistema conceptual se configura a base de metáforas cuyo significado y consecuencias cabe revisar. Como señalan Lakoff y Johnson "las metáforas pueden ocultar aspectos de la realidad...una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta"³⁹. Hemos visto cómo la *metáfora absoluta de la producción* y la noción usual de *sistema económico* que se construye sobre ella justifican comportamientos e instituciones que facilitan el creciente deterioro ecológico y social que ese mismo sistema encubre...y que si pensamos más allá de este marco conceptual se visibilizan nuevas realidades que antes permanecían eclipsadas. Cabe recordar que es el contexto sociocultural el que prima o desanima uno u otro comportamiento. Tanto el egoísmo simplista del *homo œconomicus*, culturalmente tan extendido y potenciado por la "inteligencia artificial", como los mecanismos de ascenso de las actuales organizaciones jerárquicas políticas y empresariales, ejercen una selección perversa que promueve decisiones y comportamientos psicópatas y sociópatas de todo género,

³⁷ En la jerga financiera, se acostumbra a hablar de "creación de valor" para referirse —no ya a la hipotética "producción de bienes y servicios"— sino al aumento del valor bursátil de las empresas, lo que les permite ampliar su capital emitiendo nuevas acciones que hacen las veces de *dinero financiero* con el que pueden comprar empresas, inmuebles... o retribuir a sus directivos o a sus accionistas. Es decir, que pueden crear dinero financiero con el que aumentan su capacidad de compra sobre el mundo a ritmos muy superiores a los que crecen los ingresos y el ahorro fruto de las actividades económicas ordinarias. Lo cual amplía a niveles sin precedentes la brecha que se abre entre las personas propietarias y beneficiarias de las redes clientelares asociadas a las grandes corporaciones y las que no lo son.

³⁸ Schirrmacher, Karl, 2014, *Ego. Las trampas del juego capitalista*, Barcelona, Planeta, p 254.

³⁹ Lakoff, George y Johnson, Mark, 2001, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Eds. Cátedra, p. 281.

masculino o femenino, aun cuando se constate que la psicopatía es más frecuente entre los hombres⁴⁰. Se promueve, así, una personalidad servil a la superioridad, a la vez que agresiva y despiadada con competidores e inferiores, que en la actual sociedad machista perjudica en mayor medida a las mujeres. De todos modos, la personalidad humana no es tan simple y unidimensional como plantean esos modelos y alberga pulsiones vocacionales y sentimientos que son los que mantienen la cohesión social. Y entre estas dimensiones más cooperativas, relacionales y de cuidados siguen estando generalmente más motivadas y capacitadas las mujeres ¿lo mismo que para la *gestión*, como pensaba Jenofonte en la Grecia clásica? Posiblemente, pero no me siento capaz de asegurarlo, aunque veo que hay ONGs actuales que comparten y practican esta opinión, otorgando a las mujeres sus ayudas y microcréditos porque se fían más de ellas a la hora de gestionar y promover los cambios deseados⁴¹.

Así las cosas ¿pueden escapar las mujeres de la subordinación de la que han venido siendo objeto de la mano de la ideología y las instituciones económicas dominantes? Sí, y para ello se abren dos caminos.

Uno, sin cambiar la ideología y las instituciones económicas dominantes, reclamando igualdad de derechos y haciendo que las mujeres se esfuercen en competir con los hombres en la lucha por la *adquisición* de poder y riqueza, adoptando patrones de comportamiento agresivos y maquiavélicos que se consideran más propios de lo masculino para promoverse hacia el liderazgo en el seno de las actuales organizaciones jerárquicas empresariales y políticas. En este caso el triunfo de la hegemonía femenina sería una victoria pírrica, ya que solo se conseguiría a costa de perder su propia identidad, superando a los hombres en los rasgos de comportamiento para los que se supone están más capacitados⁴².

Otro sería cambiando la ideología y las instituciones económicas dominantes, no sólo para reclamar igualdad de derechos, sino también para desplazar la prioridad desde la *adquisición* hacia la *gestión*, que se presupone más acorde con las aptitudes femeninas, permitiendo, así, que las mujeres ganen protagonismo potenciando su identidad como buenas gestoras en beneficio de todos. Este desplazamiento desde la *adquisición* hacia la *gestión* sería una salida lógica si se consiguen superar las trampas de la ideología dominante, siendo la primera de ellas para el tema que nos ocupa, la que ha cerrado en falso el divorcio entre *economía* y *crematística*, al justificar indiscriminadamente el lucro con la *metáfora absoluta de la producción*. Lo cual se plasma en la absurda paradoja que plantea la economía ordinaria cuando se consolida como ciencia del lucro y no clasifica ni jerarquiza las formas de lucro: las da por buenas al agregarlas indiscriminadamente en el PIB, o las ignora si quedan fuera, como ocurre con los ingresos fruto de la generación y compra-venta de bienes patrimoniales, que cobran un peso creciente dejando rezagado el lucro que registra el PIB⁴³. El libro *Taxonomía del lucro* (2019) antes citado, trata de cubrir este agujero analítico proponiendo una taxonomía que debería ser socialmente discutida, consensuada y jurídicamente regulada para penalizar las actividades lucrativas que generan daños ecológicos y sociales, ampliando y marcando con claridad la línea actualmente ambigua que separa los delitos económicos. Esto exigiría pasar de la actual *idolatría del PIB* hacia una *taxonomía del lucro*. Y desplazar la reflexión desde EL actual *sistema económico* hacia una *economía de sistemas* que convergiera con la *ecología*, al tomar conciencia de que la especie

⁴⁰ Libros como los de Piñuel, Iñaki, 2021, *Mi jefe es un psicópata. Cómo el poder transforma a las personas*, Madrid, La esfera de los Libros, o el de Garrido, Vicente, 2024, *El psicópata integrado en la familia, en la empresa o en la política*, Barcelona, Ed. Ariel, analizan cómo el fenómeno de la psicopatía se ha extendido en nuestras sociedades: partiendo del afán de poder de los psicópatas, los mecanismos perversos de selección vienen facilitando su ascenso hacia el liderazgo en la jerarquía de las organizaciones políticas, empresariales u otras, causando graves daños sociales. El libro de Hare, Robert D., 2003, *Sin conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*, Barcelona, Paidós, fue pionero en descubrir y diagnosticar la extensión de la psicopatía, que banaliza el mal al generar personas sin conciencia capaces de realizar fríamente las mayores tropelías sin un atisbo de aversión o arrepentimiento.

⁴¹ Este es el caso, por ejemplo, de la Fundación Vicente Ferrer en la India y en Nepal [<https://g.co/kgs/XgUgciW>] y de la Fundación Entremujeres Jigeen ak Jigeen en Senegal [<http://entremujeresjakj.org>].

⁴² Esto me hace recordar los estudios más socorridos sobre agresividad practicados en etología para analizar el comportamiento jerárquico en los gallineros: se observa que si a una gallina se le inyecta hormona masculina gana en agresividad y va ascendiendo en la jerarquía hasta que, por fin, le acaba saliendo cresta de gallo (Carthy, John Dennis y Ebling, Francis John, (comps.), 1977, *Historia natural de la agresión*, Madrid, Siglo XXI).

⁴³ En Naredo, José Manuel, 2019, Op. Cit., se constata el peso creciente de los ingresos derivados de la creación y compraventa de bienes patrimoniales financieros (dinero papel, dinero bancario, dinero financiero en forma acciones y participaciones...) e inmobiliarios (reclasificación y revalorización de terrenos, inmuebles...) que van dejado pequeño al PIB. Este peso aumenta en los escalones más altos de renta y de riqueza, como se observa en las estadísticas tributarias en España y en EEUU. Por ejemplo, cuando culminaba en España en 2007 la última burbuja inmobiliaria, las plusvalías realizadas declaradas en el IRPF representaron el 12 % de la renta del conjunto de los españoles y el 85 % de la renta del escalón más alto de ingresos que figura en esa estadística...y, por definición, estos ingresos no figuran en el PIB.

humana forma parte de la biosfera, aun cuando haya generado instituciones tan singulares como la propiedad y el dinero, con sus peculiares marcos reguladores, lo que habrá que tener bien en cuenta para reconducir la actual crisis de civilización hacia horizontes ecológicos y sociales más prometedores. Para ello, habría que remover los obstáculos machistas, hembristas, homófobos, raciales, xenófobos o de otra índole que cierran el paso a los nuevos planteamientos económicos.

En efecto, si se superaran las trampas de la ideología dominante, si la fe en el *progreso* y la *tecnología* diera paso a la conciencia de la *regresión* en curso y al afán de ponerle coto, el actual *antropocentrismo* tendría que derivar lógicamente hacia un nuevo *geocentrismo* preocupado por *gestionar* bien nuestra morada planetaria a todos los niveles: en la era del Antropoceno, el *oikos* a gestionar pasaría de ser no sólo la casa familiar, la empresa...o el país, sino la Tierra misma a todos los niveles de agregación, integrando el *oikos* de la *economía* con el de la *ecología*. Con el enorme peso que tiene la especie humana en la Tierra y sabiendo que ésta no crece... y los continentes y los minerales tampoco, no debemos seguir razonando con un *sistema económico* que solo trata de acrecentar ciertos *flujos*, ignorando que conllevan el deterioro de *stocks* o *bienes fondo*⁴⁴ y de continuar aumentando la capacidad de compra sobre el mundo que concentran las grandes corporaciones de la mano de la financiarización en curso. Un enfoque que trate de mejorar la calidad de vida de la mayoría controlando el deterioro ecológico tendría que trascender la red analítica que sostiene la idea usual de *sistema económico*, con su habitual reduccionismo monetario y parcelario, para razonar fuera de ella preocupándose por la buena gestión conjunta no solo de los *flujos*, sino también, y sobre todo, de los *stocks* y *bienes fondo* planetarios a los que están asociados dichos flujos, desplazando para ello la prioridad desde la *adquisición* y la *extracción* hacia la *gestión*. Lo que, tal vez, ayude a desplazar las aptitudes y responsabilidades desde lo masculino hacia lo femenino.

SOBRE EL AUTOR

José Manuel Naredo es Doctor en Ciencias Económicas y pertenece al cuerpo superior de Estadísticos del Estado. Cuenta con una larga experiencia investigadora que combina reflexiones de fondo sobre los fundamentos del pensamiento económico, con análisis concretos que abarcan desde el seguimiento de la coyuntura económica con especial referencia a los aspectos patrimoniales, hasta el funcionamiento de los sistemas agrarios, urbanos e industriales y su relación con los recursos naturales y el territorio. Actualmente está vinculado como profesor *ad honorem* al Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la E.T.S de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Ha sido galardonado con los premios Nacional de Medio Ambiente 2000, Internacional de GEOCRÍTICA 2008, Panda de Oro 2011, otorgado por el WWF con motivo de su 50 aniversario y con el Premio de la Fundación Fernando González Bernáldez 2018. Entre sus libros cabe destacar: *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (Madrid, Siglo XXI, 4ª ed. 2015), *Economía, poder y megaproyectos* (Lanzarote, Fund. César Manrique, 2009) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Más allá de los dogmas* (Madrid: Siglo XXI, 2ª ed. 2015) y *Economía, poder y política. Crisis y cambio de paradigma* (Madrid, Díaz&Pons, 2015). Cuenta además con amplia bibliografía sobre temas territoriales, agrarios (como *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 4ª ed. 2004) urbanos, entre los que destacan sus trabajos sobre las últimas burbujas inmobiliarias plasmados en sendos libros: *La burbuja inmobiliario financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)* Madrid, Siglo XXI, 1996 y *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*, Barcelona, Icaria, 2011. Entre sus últimos libros destacan *Taxonomía del lucro*, 2019 y *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización*, 2022, ambos en Siglo XXI. Para más detalles véanse las secciones de bibliografía y trayectoria intelectual en su página Web [elrincondenaredo.org].

⁴⁴ Por ejemplo, la propia Economía Minera —en vez de ocuparse de gestionar el **stock** limitado de yacimientos minerales que alberga la corteza terrestre— se ha desarrollado utilizando los enfoques de la economía ordinaria, de ahí que hable de flujos de **producción** —y no de extracción— de los distintos recursos minerales y que se sumen indistintamente los valores añadidos de la minería junto con todos los demás que configuran ese cajón de sastre que es el PIB. Pues como reconocen Richard L. Gordon y John E. Tilton (2008) "En cualquier caso, las herramientas conceptuales y los principios utilizados por los economistas mineros son los mismos que utilizan otros economistas" (Gordon, Richard L., & Tilton, John E. (2008) "Mineral economics: Overview of a discipline", *Resources Policy*, 33 (1),4-11(p.5).